

## Calle Cruces

Tuvo una calle Jerez  
hecha de luna y luceros  
que al llegar Semana Santa  
era el camino hasta el Cielo.  
Tuvo Jerez una calle  
tan cerquita de San Pedro  
que Dios bajaba por ella  
para hacerse de los nuestros  
y sentir las soleares  
que nos lloraban por dentro.  
Y fue tan *jondo* ese cante  
tan cabal y tan entero...  
Hizo tan suyo el dolor  
que desangraba a este pueblo  
que al llegar el mes de abril  
por aquel bendito suelo  
Dios marchaba hasta la Gloria  
sobre pasos de misterio  
para entregarle a sus hijos  
las llavecitas del Reino.

Allí las marchas sin fin,  
las chicotás por derecho  
desde un Arroyo sin agua  
hasta las puertas de un templo

Catedral de los suspiros  
de alamares costaleros.  
Allí la bravas cuadrillas  
y los bautismos de fuego  
de todos los que soñaban  
una molía en su cuello.  
Allí los rancos tambores  
y los capataces buenos.  
Allí la savia y solera  
del andar de los Olmedo,  
esa cátedra sencilla  
del Papi con su pañuelo  
y el amor de Sacrificio  
con su virgen de Loreto.  
Allí la Cena y Martín  
con su docto magisterio.  
Allí siempre Diego y Juan  
-Gorriones de altos vuelos-  
que llevaron la Pasión  
del Calvario hasta San Telmo.

Quién no recuerda al gentío  
junto a los respiraderos...  
Rompeolas de emociones  
que arribaban a mi pecho.  
Cómo olvidar aquel Aire  
de escalones y de besos

donde viví levantás  
que estremecieron mis huesos...  
Cómo brillaba la noche  
cuando Manuel Ballesteros  
tocaba aquel llamador  
de la Oración en el Huerto  
y un óleo santo de olivos  
nos unguía el pensamiento.

Allí la muerte maestra  
a la que llaman Silencio  
y la Sentencia de Oliva  
cuando España era un patero  
que llenaba de azahares  
el cantar de los saeteros.  
Allí la voz de Jacinto  
con su gravedad de hielo...  
“No hubo mejor lazarillo  
para el Amor de Remedios”.

Cuando subían la calle  
aquellos barcos inmensos  
todo en balcones y aceras  
era arte en movimiento.

Arte vestido de historia  
con sus desplantes toreros

cuando a sus medios llegaba  
Las Penas de San Mateo.  
Arte de barro y lebrillos,  
de gitanos y flamencos,  
de compás hasta en la piedras  
con Jesús del Prendimiento.  
Arte amasado de bronce  
entre los duendes morenos  
cuando cruzaba aquel sitio  
blanca Merced, El Consuelo...

Pero los días pasaron  
y porque nada es eterno  
aquel capricho de Dios  
cayó al pozo del destierro.  
Por eso, este blues de octubre  
que sueña verte de nuevo  
repeinando mis sentidos  
del revés y del derecho.  
Y aunque se que es imposible  
este canto en el desierto,  
quiero decirlo bien fuerte  
gritando a los cuatro vientos  
que Jerez tuvo una calle,  
Calle Cruces de oro viejo  
que al llegar Semana Santa  
era el camino hasta el Cielo.

Yo nunca te olvidaré  
-alambique de los sueños-  
donde el mundo se paraba  
entre costero y costero.